

CUERPOS EN MOVIMIENTO. BREVE HISTORIA DE LA DANZA*

Carlos René García Escobar

Mucho de nuestro universo está en movimiento. En el espacio, los planetas giran alrededor del sol. Nuestro propio planeta, la Tierra, gira sobre su eje, patrón de movimiento que se repite en cada átomo, en el que los veloces electrones giran en torno a un núcleo de protones y neutrones. En este cosmos de movimiento perpetuo nuestros propios cuerpos, natural e instintivamente reaccionan a situaciones a través del movimiento antes de verbalizar una respuesta. Nos estremecemos de miedo, levantamos las manos en señal de sorpresa o, nos acercamos hasta abrazar a alguien con amor. Viendo hacia nuestro alrededor contemplamos el paso de las estaciones, el paso inexorable de las divisiones de la vida desde el nacimiento, a la madurez, a la ancianidad y a la muerte. La vida misma es movimiento.

No nos maravillamos entonces de que una de las más viejas de las artes es el arte del movimiento - la danza -. Asumiendo una u otra forma, la danza florece donde sea. Sus orígenes están enraizados en el pasado prehistórico, mucho tiempo antes de que la danza creciera hasta ser un arte complejo que al hombre le pluguiera dominar, girando, deteniéndose y pateando rítmicamente, tal como lo hacen los niños pequeños. Los cazadores danzaban antes de guardar su presa, los guerreros antes de la batalla, las tribus danzaban para exorcisar los espíritus demoníacos y para propiciar los dioses. Había danzas para atraer la lluvia, para celebrar las cosechas, para los nacimientos, la pubertad, el matrimonio y la muerte.

Cada una de las grandes civilizaciones del mundo han producido sus propias danzas. En algún sentido, todas han sido similares, desde que todas han hecho uso del cuerpo en movimiento. Pero porque el cuerpo puede moverse de muchas maneras, las formas de las danzas han variado enormemente de cultura a cultura. Las del Asia son las más complejas, en parte porque la danza Oriental, como el arte Oriental en general, está íntimamente asociado con la religión y es, por eso, de carácter contemplativo. Esto es cierto particularmente en ciertos estilos de la danza Hindú, si partimos del hecho de que los hindúes creen que el mundo fue creado por un dios

danzante, el dios Shiva. Las danzas desarrolladas en la India hicieron uso de gestos intrincados que involucraban no solo los brazos sino otras partes del cuerpo, con frecuencia desestimadas en el Occidente, tales como el tobillo, la nuca, la nariz, las muñecas y los ojos.

A través de los siglos un número de naciones asiáticas han mezclado la danza con otras artes para lograr una forma teatral compuesta.

Dos de los mejores estilos del teatro japonés tradicional -el Noh fastidioso y el Kabuki, más robusto- combinan la danza con el recitado y el canto. El mismo teatro chino nativo no hace distinciones claras entre la danza, el drama, la ópera, los trucos de manos y las acrobacias.

Los antiguos griegos vieron, en el orden formal de la danza una instancia de armonía perfecta del cuerpo y la mente y como resultado, la danza se manifestó en los festivales religiosos como en las bodas y en los funerales. Se dice que los coros en los conjuntos griegos danzaban mientras cantaban, aunque poco se sabe sobre cuáles eran sus movimientos. Las tragedias contenían danzas dignas y serias, mientras que en las comedias eran vigorosas y algunas veces hasta lujuriosas.

Aunque era desdeñada por los moralistas del cristianismo primitivo, la danza no pudo ser desarraigada. En la cultura Occidental, la danza existe en ambas formas tales como las manifestaciones internacionales del ballet clásico y en las genuinas tradiciones regionales. Una instancia muy admirada es El Flamenco de España, famoso por su bravo zapateado y por sus patrones de taloneo.

Donde sea que la danza se desarrolla favoreciendo los diferentes movimientos corpóreos en cada cultura, hay por lo menos dos tipos básicos de danza: uno existe primeramente en beneficio, preparación y admiración de los danzantes que lo ejecutan. Las danzas folklóricas y las de salón son ejemplos de esta forma que está basada en la presunción de que estas danzas, como el vals, pueden divertir pero que es más divertido participar de ellas. La segunda clase de danza (tipo) asume que sus movimientos pueden ser observados con placer; de hecho, existe para ser vista. Este tipo de danza puede ser llamado danza teatral, e incluye otras manifestaciones como el ballet, la danza moderna, el Noh japonés y los pasajes corales de la tragedia griega.

Pero la danza no es únicamente esa clase de movimiento que se disfruta viéndolo. Está el placer de ver fuego en el brasero, olas en la playa, lluvia en la ventana y, paseantes en la calle. El beisbol y el futbol han sido

llamados deportes de espectáculo (espectáculos) y ciertos graciosos movimientos en el esgrima y el basquetbol han sido comparados con la danza. Algunos factores distinguen la danza de estos fenómenos. Diferentes a los deportes, la danza no es o al menos no debería ser, una actividad de competencia. La excitación de los deportes surge sólo de cómo se ejecuta el juego sino del deseo de saber cómo, eventualmente, se ganará ese juego. La excitación de la danza surge solamente del evento por sí mismo. Cómo el ballet debería ser ejecutado, entonces, en ese sentido, todos los danzarines ganan. La danza teatral generalmente involucra emociones más complejas que los deportes y está más estructurada ciertamente que el aleteo del fuego o el empuje de los corredores (maratonistas).

La danza es movimiento que ha sido organizado para gratificar su visualización y, el oficio de crear y arreglar danzas se llama Coreografía. Fuera de todos los movimientos posibles que existen, el Coreógrafo selecciona, edita, realza y afina los que cree conforme a sus propósitos específicos. Los gestos en algunas danzas pueden referirse a estados emocionales y su secuencia puede contar alguna historia.

Otras danzas no cuentan historias, pero en lugar de ello presentan bellísimas imágenes de gente en movimiento, el coreógrafo piensa que al movimiento puro por sí sólo vale la pena ponerle atención. Porque la danza puede asumir muchos modos, el observador puede considerar cada danza que atiende con frescura y ojos desprejuiciados. Todos los estilos de la danza no son los mismos, y algunos, para los no iniciados, pueden aparentar ser decididamente singulares.

Generalmente las danzas se acompañan de la música conveniente, pero mientras una partitura puede enfatizar la vitalidad rítmica de una obra o establecer su atmósfera emocional, la música y la danza no están invariablemente enlazada. Algunas danzas están destinadas para efectos de sonido o para recitados literarios; otras se ejecutan en silencio.

Similarmente el escenario y las costumbres pueden contribuir a la efectividad de la obra, pero algunas valiosas danzas no requieren nada más que simples túnicas y un sencillo tablado.

Sin embargo en una artificiosa e individualística obra específica puede ser que la meta fundamental de toda la danza teatral sea que se note cualquier cambio en los entornos. El espacio que ocupan los danzadores, y el tiempo, simultáneamente, más el interés de una danza derivan del espacio que ellos usan y del tiempo que toman, de las posiciones de sus cuerpos,

de su energía, dinámicas, y de la forma que sus pasos están rítmicamente organizados en unidades de esfuerzos y descanso.

Los danzadores pueden cubrir un gran territorio o alborotarse en una esquina. Pueden correr, brincar o saltar, girar, lanzarse, deslizarse o andar; sus movimientos pueden ser suaves o pesados, grandes o pequeños, tiesos o flojos, rápidos o lánguidos.

La danza se construye de toda esta actividad o interactividad. Ya sea que cuente una historia, predique un mensaje, o conjure un capricho, la danza comunica porque pronto nos responde. La danza no es simplemente un arte visual, es un muy Kinestética; apela a nuestro inherente sentido del movimiento. Cuando observamos a los danzarines en el tablado, nuestro propio sistema muscular reacciona a la tensión o relajamiento de sus movimientos. No sólo vemos lo que pasa, sino también, de algún modo energético, lo sentimos.

El arte de la danza es tan viejo como el género humano, pero formas específicas de la misma son muy nuevas. Vista en relación con las tradiciones del Oriente, los géneros más comunes en Europa y América, eso que generalmente se refieren al ballet y a la danza moderna, son comparativamente recientes. Fueron concebidos solamente hace unos siglos, pero su corta historia es un extraordinario evento.

* Anderson, Jack. **Dance**. Newsweek Books, New York, 1974. Págs. 7-9.

Traducción libre del Inglés por Carlos René García Escobar.